pareció posible al Emperador hacer á sus criaturas, à los futuros señores de la tierra, imágen de un dios que no era mas de un grande hombre.

Y pues se trata de un emperador, no debo olvidar la mansion de D. Pedro en el castillo de Meudon, que fué prestado al emperador del Brasil por la hospitalidad regia de la corte de Francia: à las sombras de esta hospitalidad preparó D. Pedro para su hija Doña Maria la conquista de un trono usurpado por el famoso D. Miguel.

A la hora de esta ha perdido Meudon las riquezas y esplendor que debia á los hombres; pero ha conservado todas las magnificencias que debe á Dios: Meudon es siempre uno de los paseos mas poéticos y deliciosos de los alrededores de Paris.

AVI there was parted by the second

No conozco mas que á Ville de Avray que sea acaso mas encantadora que Meudon: Ville de Avray no está léjos de Sèvres, y así lo vereis en vuestro prócsimo viage á Saint-Cloud.

Ville de Avray se parece á la felicidad; no tiene historia: es una especie de Eldorado que casi toca á las puertas de Paris: nada falta à ese pequeño paraiso terrestre, ni aun el árbol de la ciencia del bien y del mal: la serpiente se oculta allí bajo las flores, y muchas mugeres bonitas representan al personage atrevido de aquella pobre pecadora que se llamó Eva: tal madre, tales hijas.

Hay en Ville de Avray maravillas naturales que se ven, que se admiran sin cesar y que se creen admirar cada dia por la vez primera: esa bienaventurada campiña ofrece tales variedades en su florida fisonomía, es tan coqueta, tan avisada y tan rica para cuanto puede embellecerla, que con frecuencia se transforma y pasa por diversas metamorfosis aun para los que mejor la conocen; hoy desplega ante vosotros galas que ocultaba ayer, y que sin duda no se dignará mostrar mañana; la lluvia le da una tristeza encantadora; el sol le presta una belleza sin igual: cuando truena la tempestad y el rayo estalla, preséntase con una grandeza y una magestad admirables.

Ville de Avray satisface á todas las ecsigencias, á todas las leyes, á todos los caprichos del género pintoresco; imposible es imaginar cosa mas bonita, delicada y graciosa, campo que contenga mas prados, grutas, parques, viñas, muchachas bonitas, pájaros y violetas. Allí se penetra por pequeñas rutas tapizadas de flores, por pequeños caminos de travesía sem-

brados con àrboles magníficos: acá y allá plataformas siempre risueñas, siempre frescas, siempre adornadas, semejantes á verdaderos pensiles; á cada paso casas todas blancas, bien distribuidas y un tanto misteriosas, que se ocultan modestamente entre espesos sitios de verdura.

Os recomiendo el castillo de Marne, que tiene todo el aspecto de la mas maravillosa decoracion de la ópera.

En mi calidad de historiador y á propósito del pais afortunado que no tiene historias, estoy persuadido de que Ville de Avray ha servido de refugio en todos los tiempos, en todos los siglos, á los amores fáciles, á las pasiones felices de la gran ciudad; sì, ciertamente, bajo Luis XV por ejemplo, las casacas de seda y los vestidos con broches de oro y plata, los pequeños mantos de terciopelo y las grandes gargantillas, los sombreros con chorros de plumas y las rosas de listones, venian á ajarse en mas de un lugar en medio de la espesura de Ville de Avray.

Acaso despreció la corte de Luis XIV los complacientes escondrijos de Ville de Avray, porque en amor se parecia la corte del gran rey á un pavo real que hace la rueda al sol; no gustaba ni de la sombra ni del misterio. ¿Pero en desquite no ha hecho Ville de Avray muchas ocasiones algun daño á los gorros, à los encajes, á los tafetanes, á los tontillos, á los lunares y al polvo de las grandes señoras del siglo XVIII? Crevillon, hijo, escribió una deliciosa novelita de malas costumbres cuya intriga se formó en Ville de Avray.

Todavía se acuerda Ville de Avray de las muchas visitas que se dignaron hacerle bajo el Directorio: el trage griego de las Aspacias de aquel tiempo, hacia un delicioso efecto en las églogas vivientes de Ville de Avray.

¿Qué os diré del Imperio y de la Restauracion? Los coroneles y los agentes de cambio sembraron alternativamente en la tierra de Ville de Avray el dinero que debian à la victoria ó à la fortuna: los napoleones y los luises de oro eran una preciosa semilla que producia pequeños amores á manera de flores y frutos.

En fin, la revolucion de 1830 ha merecido bien de los dioses y diosas de Ville de Avray: la clase media, el pueblo, la nobleza, las finanzas, la galanteria y la moda se han dado prisa á dividirse aquella tierra bienaventurada en que la municipalidad no registra mas que nacimientos, sin haber jamas registrado un solo casamiento. Ville de Avray es el decimotercio cuartel de Paris.

Sí, ved ahi un nuevo cuartel parisiense, un cuartel de estío en que hay elegancia, distincion, placer, música, las mugeres mas bellas y las mas deliciosas holgazanas del mundo: en esa escogida zona de verdura, en esa

especie de oasis que sirve de refugio á la ociosidad voluptuosa, no se oye otra cosa que suspiros, sonetos, conciertos, serenatas y madrigales: el Pastor Fido ha pasado por allí! Pequeñas habitaciones, pero de un estilo y un gusto encantadores: olmos y tilos que desplegan toda la riqueza de su follage, el espectáculo incierto del horizonte que se descubre por entre los àrboles, habitantes misteriosos que se duermen muy entrada la noche y despiertan muy entrado el dia, el far niente y el lujo por todas partes, la sombra, un semi-silencio y una atmósfera embalsamada; en el dia bonitas cabezas que asoman por entre las flores de una travesia; de la mañana á la noche suaves melodías que alternativamente despiden la voz de las mugeres y la voz rival de los pianos; ¿no es todo esto, os pregunto, un pequeño mundo encantado en el que cada nno de nosotros, pobres Reinaldos, seria muy feliz encontrando una Armida á quien adorar? Todos los parisienses son iguales ante la ley amorosa de Ville de Avray!

Ah! yo quisiera morir lo mas tarde posible en Meudon ó en Ville de Avray, despues de haber pensado y amado mucho allí!

V.

Las cartas del siglo XIII nos hablan del pequeño puerto Lullioco ó Lugniacum; mas adelante se llamó Nully, y finalmente Neuilly; hé aquí las buenas noticias que se encuentran en los libros mas gruesos, mas serios y mas juiciosos.

Los libros gruesos de que hablo, nos enseñan tambien que en el siglo XIV no habia palacios ni magníficos jardines en la aldea de Neuilly; no se veian allí ahl sino cabañas de pescadores, tiendecillas miserables: los libros gruesos siempre sirven algo.

En los primeros años del siglo XVII, aun no habia humillado al Sena la mano del hombre en la aldea de Neuilly: en otros términos, todavía Neuilly no tenia puente por aquella época; pero hé aquí que un dia en 1606, llega Enrique IV de San German con su muger, en una soberbia carroza que llevaba tambien al príncipe de Conti, al duque de Montpensier, al duque de Vendôme y al cardenal de Perron. El cochero dirigió los caballos hàcia una gran barca, en la que se pasaba el rio..... De repente los caballos se precipitan en el Sena, y acaso hubiera acabado allí la monarquía, á no ser por el socorro de dos valientes gentiles—hombres que salvaron á nado á la Francia: Madama de Verneuil decia à propósito del peligro que habia corrido la reina: si hubiera yo estado allí me habria puesto á gritar: ¡la reina bebe!

Enrique IV no quiso esponer segunda vez á la reina á beber de aquel modo, y dió un puente à la aldea de Neuilly. Reparado en tiempo de Luis XIII, fué llevado despues no sé adonde para ceder el lugar à un puente monumental construido de órden de Luis XV, y que es la obra maestra de Perronet. Luis XV en persona inauguró este puente en 22 de Setiembre de 1722; él fué el primero que pasó en su carruage, y el pueblo batió las manos al reconocer al lado del rey al hábil ingeniero que habia dado á Neuilly un edificio útil y un monumento notable.

En el siglo XVIII dos casas particulares opulentas eran el honor y el placer de la aldea de Neuilly; la casa Saint-Foix, levantada en 1755 por el conde de Argenson, y la casa Saint-James, construida y bautizada por un cèlebre financiero, nno de los personages del famoso proceso del Collar de la Reina.

La habitacion de Saint-James pertenecia en tiempo del imperio á la feliz princesa Borghése, de espiritual y galante memoria; la muy amada hermana del Emperador se complació en gastar en los jardines de aquella deliciosa residencia, un hilo de oro del oceano de las riquezas imperiales; ella se mostró graciosa, pródiga, magnífica hasta la estravagancia: yo he visto en Saint-James una roca enorme cuyo adorno solo costó dos millones á la princesa Paulina. Nada me atrevo á decir de los departamentos, de los retretes, de las salas de baño, de las callejuelas misteriosas, de los bosquecillos equivocos de Saint-James, bajo el reinado galante de la princosa Borghése: es necesario perdonar mucho à todos aquellos que han amado mucho!..... Permitidme solo contaros una bonita aventura que pasó en la casa, en los jardines y en los alrededores de Saint-James. Marivaux escribió una comedia titulada: el Juego del Amor y de la Fortuna; á aquella aventura se le podria poner por título: el Juego de la Lluvia y del Buen tiempo.

La heroina de esta historia fué en otro tiempo la amiga íntima, la mejor amiga de la princesa Borghése; hoy es una amable vieja que tiene mucha bondad, mucha franqueza y mucho talento.

«En el buen tiempo de que os hablo, me decia esta amable baronesa, era yo viuda muy rica y bastante bonita. Distinguia yo entre la multitud de mis adoradores á dos hombres, un marqués y un baron, que me adoraban cada dia en versos, en miradas, en prosa y en suspiros: uno se llamaba Arnando y el otro Calixto; el primero era muy hermoso; el segundo de mucho talento: los ojos engañaron á los oidos, y sacrifiqué el talento á la belleza. Mi contrato de matrimonio con el bien parecido marqués debia ser firmado en Neuilly, en la residencia de la princesa Borghése, y yo tuve la cruel atencion de convidar á aquella ceremonia al espiritual baron.

"Algunas horas antes de la llegada de mis amigos, quise meditar por última vez y dejé furtivamete los salones de mi protectora; á poco me hallé sola en el parque, andando á la ventura sin ver ni mirar nada, á riesgo de tropezar con un árbol y lastimarme al caer. Repentinamente vacilé á la orilla de un foso, doy un grito y con grande sorpresa caigo en los brazos de Calixto, en los brazos de aquel pobre baron que Dios me enviaba sin duda para preservarme de las consecuencias probables de un paso falso...

"Dí gracias à mi salvador, y no sé como ni por qué, mi mano se quedó en la suya; en un abrir y cerrar de ojos se ejecutó en aquel jóven, tan tìmido antes, una metamorfosis completa: hablóme con una facilidad y entusiasmo maravillosos: hizo pasar por delante de mí, no designándolos por sus nombres, sino por su lado ridículo, à la mayor parte de los personages que ordinariamente figuraban en los salones de la princesa; jugando como un hábil artista, hizo retratos de cruel semejanza; nadie quedó olvidado en aquella galería de originales pintados con la palabra; dibujó la figura de un necio con una malignidad tan verídica, con una fidelidad tan pérfida, con una esactitud tan bufona, que en el momento mismo reconocí al marqués, su preferido rival y mi futuro marido.

"Distraida al principio por las ideas singulares que despertaba en mí la maliciosa elecuencia del baron, olvidé el camino que seguiamos; en fin, mirando en derredor de mì pregunté seriamente à Calixto:—¿En dónde estamos?—Casi á una legua del castillo, me respondió.—Bondad del cielo! esclamé, por qué haberme alejado tanto?..... Retrocedamos, corramos, volemos si es posible.....

"Por desgracia el sol se escondió en una villana nube; comenzó á gemir el follage de los árboles y los pájaros cesaron de cantar; la tempestad dejaba caer ya sobre nosotros gruesas gotas de lluvia; no teniamos un minuto que perder....¿Dónde hallar un refugio, un abrigo, el mas miserable escondrijo? Al instante percibimos por entre los árboles una casita, una quinta, una arca santa que sin duda acababa Dios de poner allí con caritativa intencion.

"La choza estaba sola; y cerrar la puerta con cuidado, secar mis pequeños piés, reemplazar mis zapatos de seda por los zuecos de la dueña de la choza, cubrir mis frias espaldas con un burdo capote que estaba colgado en la pared, encender unos leños, arrimar dos viejos sillones que sirvieron sin duda de modelo á los de Trouchin; suplicarme, obligarme á que me sentara junto á un buen fuego y colocarse cerca de mí, muy cerca de mí, todo esto fué para Calixto el negocio agradable de un minuto.

"Al principio, una vez sentados, nuestro amante guardó el silencio mas discreto ó mas hábil; yo me sonreía pensando que la lluvia habia abatido

su talento, su verba, su elocuencia, lo mismo que habia abatido bajo mis piés el césped, las flores y el polvo; me imaginaba que Calixto gustaba de imitar á los pájaros espantados y que callaria hasta la vuelta del buen tiempo; no fué así, gracias à Dios, y todavía me regocijo de ello; el desgraciado amante recobró á poco su brillante palabra con ménos malicia y burla, pero con mas calor y pasion.

"Púsose á decir mucho mal de mí, diciéndolo de todas las mugeres, y sobre este tema favorito de todos los amantes desesperados, compuso Calixto las variaciones mas sentimentales, las mas lacrimosas del mundo: evocó á mi vista ilustres desgraciados que como él tuvieron que lamentarse de un amor desdeñado; poetas, artistas, sabios, guerreros, gentiles—hombres sensibles de todos los tiempos; llamó en su ausilio, en el arrebato de su cólera elegiaca, no sé á qué grandes hombres solitarios y rechazados, cuyo poder fué hecho pedazos con una mirada, el genio apagado con una sonrisa, y la esperanza perdida con un desprecio: formó en torno de mí una larga cadena, de la que cada anillo era un infortunio, una decepcion, una miseria de amor; se compadeció con mas talento que razon de todos los amantes que habian sufrido sobre la tierra...... Y despues de todo esto se precipita Calixto á mis piés, trémulo, fuera de sì, juntas las manos, en ademan de la mas ferviente adoracion.....

"¿Qué podré deciros? Jamas habia yo visto cosa mas espresiva que esa larga escena desempeñada por la imaginacion y el corazon; mi inquietud era espantosa: imposible de hallar una palabra, un gesto, una mirada para responder á aquel adorable desgraciado. ¿Qué hacer? ¿Cómo hablarle? ¿Qué resolver? Por fortuna un rayo de sol penetró en la casa; yo arrojé un grito de alegría y me lancé al umbral de la puerta para sustraerme por la fuga, á un espectáculo todo lleno de interés, de encanto y de ilusiones.... pero ah! la muger propone y el mal tiempo dispone! Cuando iba á huir precipitadamente vinieron los relmápagos á deslumbrarme de nuevo; la lluvia comenzó otra vez mas hermosa ó mas pesada; volví á entrar en la casa y ví en el mismo sitio de rodillas, inclinada la cabeza, pàlido é inmóvil al baron Calixto, á quien mi regreso inesperado hizo estremecer como si despertara sobresaltado.

"Yo me acerqué poco à poco; le di mi mano, que estrechó en sus labios, sin atreverse á mirarme, y le dije temblando: Acabo de conocer en una hora, en un minuto, lo que puede un hombre de talento cuando habla, lo que sufre cuando llora, y todo lo que vale cuando ama!.....

"Mirad qué desgracia! A mi última palabra cesa la lluvia como por encanto, brilla el sol en todo su esplendor, el cielo se despeja y recobra su hermoso azul, los pájaros entonan en coro los estribillos de sus mas dulces

canciones, y yo... yo esclamo mirando á Calixto: ¿no es verdad, amigo mio?... El buen tiempo llega demasiado tarde!



"Gracias á la oficiosa intervencion de mi escelente protectora la princesa Borghèse, se suspendió mi matrimonio con el marqués, y á los dos meses me casé con el baron Calixto. Madama la princesa Borghèse decia, con este motivo, dando una especie de conclusion moral à mi galante aventura: en ese juego que se llama amor, frecuentemente gana la belleza la primera partida; pero solo el talento se desquita, y ademas gana á la hermosura."

Pobre princesa Borghèse! Pobre casa de Saint-James! En 1815, lord Wellington, el triste héroe de la batalla de Waterloo, que no habia sido para él sino una derrota, estableció su cuartel general en la deliciosa habitacion de la princesa Paulina. No necesito deciros que Saint-James y sus alrededores fueron horriblemente devastados por nuestros amigos los enemigos.

A su vuelta à Francia, despues de la caida del Imperio, el duque de Orleans vino á ser el inteligente y feliz propietario de la casa de Saint-Foix, de que hablé ántes, y del castillo de Villiers, situado en la misma aldea. Su Alteza Real encontró el medio de quitar un poco de tiempo y de atencion á la política del porvenir, para emplearlo en embellecer con todo

género de magnificencias las suntuosas propiedades que habia adquirido: en manos del duque de Orleans, muy pronto llegó à parecer el castillo de Neuilly una verdadera residencia régia, y estoy seguro de que el rey Luis Felipe lo prefiere á los palacios de Versalles, de Saint-Cloud, de Fontainebleau y de las Tullerías.

La tierra de Neuilly está llena de recuerdos agradables, gloriosos y tristes para el reinado de 1830: en Neuilly ha debido pasar Luis Felipe los mas bellos años de su vida; en Neuilly preparó el advenimiento de una dinastía nueva: en Neuilly trabajó mucho tiempo, pensó, meditó y esperó viendo vacilar el trono de Luis XVIII y el de Cárlos X; en Neuilly sintió por la primera vez sobre su frente el peso de la corona de Francia; en fin, en Neuilly fué donde se arrodilló el rey para recibir el último suspiro de un príncipe que se llevó la mas bella esperanza de una dinastía.

El 13 de Julio de 1842, á las dos, un rey, una reina, príncipes, ministros y generales estaban reunidos en una pequeña casa de Neuilly, en la trastienda de un pobre comerciante: el duque de Orleans se morial

A las cuatro el rey, la reina, los príncipes, los ministros, los generales, se arrodillaban llorando: el duque de Orleans habia muerto!

A las cinco daba Dios un grande y terrible espectáculo á los pequeños de este mundo: la comitiva del príncipe real avanzaba por la avenida de Sablouville; y en aquella fúnebre reunion en que el reinado se rozaba con el pueblo ante la igualdad de la muerte, cada uno pudo ver correr las lágrimas de un rey y de una reina que habian visto morir á su hijo. Sin duda en aquel momento una voz misteriosa, mas fuerte, mas sonora que la del Orador cristiano, gritaba en el fondo de todos los corazones: Solo Dios es grandel.... El mundo se agita, pero Dios es quien lo mueve!

No he nombrado á la duquesa de Orleans en la simple narracion de esta grande escena: Su Alteza Real estaba por aquella época en las aguas de Plombieres, donde aguardaba, joh dolor! al principe real! ¡Cuán diversos eran aquel dia de Neuilly y el de Fontainebleau! En 1837 todas las grandezas felices de la Francia de otros dias y de la Francia de hoy, rodeaban sonriéndose á una princesa estrangera destinada á llevar la mas bella corona del mundo: en el mes de Julio de 1842, la duquesa de Orleans era acaso la muger mas digna de compasion de todo el reino: os dejo adivinar por qué inmensos dolores fué saludada en Neuilly, à su vuelta, la noble y brillante novia de Fontainebleau!

La pequeña casa mortuoria del príncipe real ha cedido el lugar á una capilla, la capilla de San Fernando, consagrada por la piedad de una reina; dije mal, por la piedad de una madre á la memoria de su hijo.

Luis Lurine.